

Los elementos que configuran el nacimiento de la modernidad van poco a poco encajando y rellenándose los vacíos que han dejado los historiadores de la literatura. La autora ha intentado rastrear los momentos en que las mujeres han roto su silencio literario en la tradición Occidental y ha encontrado que al hacerse oír, o mejor dicho leer, también formularon sus quejas en esa antigua batalla que se ha venido llamando la *querelle des femmes*. Editado en pasta dura como es de esperar en un texto de estas características, viene arropado por una buena cantidad de notas y de una valiosa bibliografía. Es uno de esos títulos de los que un historiador de la literatura no puede prescindir.

Luisa-Fernanda Rodríguez

*A Companion to Victorian Literature and Culture*, Ed. Herbert F. Tucker. Oxford: Blakwell Publishers 1999

En inglés "companion" significa "compañero de viaje" y también "guía"; referido a la literatura es una guía para el lector de un autor, de un periodo o de toda una literatura. En 1932 la editorial Oxford University Press publicó *The Oxford Companion to English Literature*, editada entonces por Paul Harvey y que ha sido una obra de referencia valiosísima hasta 1985 en que se puso al día y reeditó bajo la dirección de Margaret Drabble. Durante los últimos 60 años la firma editorial de la Universidad de Oxford ha venido publicando otras obras de referencia similares. Naturalmente las más conocidas han sido las referentes a Shakespeare y otros autores de primera fila en la canon literario inglés. Los autores que habían ensalzado los ingleses como patrimonio propio han encontrado el mismo lugar de preeminencia en la literatura universal en un momento en que la cultura dominante lo es en lengua inglesa. Se ha dado la circunstancia singular en la historia de Occidente que dos imperios con la misma lengua se han sucedido en la hegemonía del mundo. Esta circunstancia ha convertido a la literatura en lengua inglesa en uno de los negocios más pingües de este fin de siglo. La iniciativa que había tomado la empresa editorial dependiente de la Universidad de Oxford en un principio fue imitada por otras editoriales que acertaron a ver que la literatura en lengua inglesa se estudiaba prácticamente en todas partes. Hoy día las llamadas "companion" son herramientas de trabajo imprescindibles tanto para el profesor como para el investigador de la literatura. Actúan como un diccionario del autor o del periodo, o de las dos cosas a la vez. Necesitan el concurso de un grupo grande de especialistas que actúan bajo la batuta de un editor, naturalmente un investigador del tema centro de la atención de la obra, y que se supone conoce a los especialistas a quienes encarga los diversos aspectos que considera deben tratarse.

En una obra de estas características se agrupan los temas siguiendo diferentes criterios. En el caso de *A Companion to Victorian Literature and Culture* el editor ha considerado oportuno dividir el periodo conocido como Victoriano, que recibe su nombre de una de las reinas más longevas en la historia de Inglaterra (la Reina Victoria, hija de George IV accedió al trono en 1837 y murió en 1901) en varios tramos marcados por fechas memorables en la historia del país como las leyes de reforma de 1832, año que se acepta como el comienzo de un tiempo que comparte mucho en

común. Efectivamente, esta fecha supuso el triunfo y también la domesticación de muchas de las ideas reformistas que habían ido surgiendo de las actitudes revolucionarias que fueron comunes a otros países europeos y que, paradójicamente el triunfo de la revolución francesa primero, y de la invasión napoleónica más tarde habían retrasado su consolidación en el Reino Unido. La ideología ilustrada anarquista de William Godwin (sin duda el principal transmisor de las ideas revolucionarias en Inglaterra) que había estado en el centro de la poesía de Percy Bíshe Shelley o en la actitud transgresora de Lord Byron y de tantos otros se materializó en las leyes que se aprobaron en 1832 y encabeza el primer capítulo de la obra.

Los tres capítulos que siguen vienen marcados por los mismos criterios, que ciertamente son los más productivos a la hora de considerar el cuerpo de la literatura del periodo. 1848 marca otra época en Europa de la que Inglaterra, muy a pesar suyo, siempre formó parte. El caos político y la actividad revolucionaria era la nota común en todas partes, desde Alemania, Austria, Rusia, o Sicilia. Ese año Karl Marx recaló en Inglaterra desde Colonia, de donde se le había expulsado, como también se le había expulsado de París, y de otros lugares antes. Esto habla de la estabilidad, o mejor dicho, seguridad, que había alcanzado Inglaterra que era entonces un país de acogida. Es también época de importancia crucial en el desarrollo de las relaciones laborales y de los sindicatos ingleses, conocidos como "Trade Unions" y que han servido de modelo en otros países de industrialización más tardía. A pesar de todo los años que marcan este capítulo fueron años de grandes dificultades y de crisis. Se conocieron como los años del hambre, "Hungry Forties", a consecuencia de lo cual los movimientos migratorios se incrementaron. Cundía el pánico entre las clases sociales más privilegiadas y los escritores, desde Carlyle que se hizo eco de las doctrinas de Karl Marx, a Charles Dickens o Elizabeth Gaskell que vertieron en sus novelas situaciones sociales que eran insólitas en la literatura, reflejan estas circunstancias que cobran una significación más real cuando el lector que accede a sus textos 150 años más tarde hurga en el tumulto social de la época. Y ésta es la misión de una "companion", acompañar el texto y servir de guía al lector en la historia de la época en que el escritor produjo aquel texto. Así se racionaliza lo que hoy nos parece una literatura lacrimógena o que explota situaciones que aparecen como poco probables al lector de hoy poco informado.

El tercer capítulo viene encabezado por otra fecha fundamental en el desarrollo social del Reino Unido. 1870 para muchos autores es una fecha más importante que la que marca el final de la primera guerra mundial, porque es entonces cuando la ley conocida como "Forster Education Act" establecía la educación elemental para todos los niveles sociales marcando un punto de flexión que erradicaba el analfabetismo, haciendo posible que la literatura alcanzara a todos los niveles sociales. A partir de entonces concurren una serie de hechos que adquieren su importancia con la distancia de los años que nos separan: Inglaterra está a la cabeza de la industria en Occidente, seguida de cerca por los EEUU. Los sindicatos se consolidan y obtienen por primera vez en la historia representación parlamentaria. El Norte se industrializa empujado por la coincidencia de enormes depósitos de carbón y mineral de hierro de excelente calidad que le permite la producción en masa y a bajo precio. El ferrocarril, seguía expandiéndose y las industrias navales conocieron un auge inusitado dando lugar al nacimiento de nuevas clases sociales que tienen que ver con un mundo industrial de nuevo cuño. El Reino Unido aparecía como la cabeza de un imperio en donde jamás se ponía el sol.

El cuarto capítulo lo señala el año conocido como "Queen Victoria's Diamond

Jubilee". Los diez últimos años del siglo XIX están marcados en lo cultural por la fragmentación de aquella idea de unidad y uniformidad que a veces se quiere ver en el XIX en donde la cultura dominante lo fue la de las clases medias, visible en la literatura de la época por un marcado puritanismo en el tratamiento de las relaciones sociales, la limitación de las temáticas, y sobre todo en la noción de la literatura como un arte de utilidad pública. Las tendencias que ya son evidentes y que se venían fraguando de manera soterrada desde los años sesenta, se articulan ahora en los diversos movimientos culturales, sobre todo en el esteticismo que en Inglaterra se llamó decadentismo, cuya figura más visible fue Oscar Wilde; el triunfo de los socialismos de William Morris, de los poetas y artistas irlandeses que contribuyeron de forma inequívoca al renacimiento de la cultura celta; el apogeo de géneros literarios considerados como populares como la novela de detectives, la creación en masa de obras de ciencia ficción que convirtieron a H.G.Wells en uno de los escritores con más ingresos a comienzos del siglo XX, o el renacer de géneros como el cuento de terror, todos ellos convertidos en literaturas de culto por el cine y la televisión de nuestro tiempo. Es evidente que el año del Jubileo marca también otra época en la literatura y en la cultura del siglo XIX y nos anuncia lo que será el XX.

Pero la presencia de hechos históricos y culturales de importancia probada no son el único elemento que articula esta "companion". Hay estudios sociológicos sobre el concepto de niñez, el tratamiento de la edad infantil y su consideración en las leyes que conformaron el estado en el Reino Unido. No nos olvidemos que una de las innovaciones de Charles Dickens fue el haber colocado a un niño en el centro de la narración de obras dirigidas a adultos. Y es que la niñez, la noción de tal, fue un concepto cambiante desde tiempos de la Ilustración que se refuerza con los escritores románticos y que tardó bastantes años en fraguar en leyes e instituciones específicas. Otro tema que está contemplado es la evolución de la mujer al parir de las revoluciones industriales, su acceso a la cultura y las leyes que regularon su situación en la sociedad, especialmente su situación en la familia. Se contempla el tema de la religión y el desarrollo de las ciencias modernas, desde la medicina a las universidades. Otros temas tienen que ver con la economía y el desarrollo de la banca, del mundo del espectáculo, el mundo de los negocios y su expansión, especialmente el negocio editorial. Nada de ello es ajeno a la literatura y cada tema está desarrollado por un especialista, hasta treinta han intervenido en la confección de esta "Companion" lo que enriquece la obra con diferentes puntos de vista. Sólo después de una visión del inmenso tapiz del siglo XIX inglés, en que la crítica literaria se impregnaba de la ideología del periodo se entra en los diversos géneros literarios que hasta entonces permanecían en estado puro: la poesía, el teatro y la narrativa. Esta obra se distingue de otras de la misma serie, incluso que tratan el mismo periodo, en que hace una aproximación histórica y cultural, necesaria para la interpretación de una literatura que aun formando parte del patrimonio cultural común europeo, perdería mucho de su significado si no se las contempla bajo ese prisma. Se presenta en pasta dura y el precio es alto.

Luisa-Fernanda Rodríguez Palomero